

LA POLITICA ESTA EN CRISIS. A NADIE CONVIENE.

Sen. Genaro Borrego

La esencia original de la política es la búsqueda constante del entendimiento y la convivencia. Sin ella surge la confrontación y el afán de aniquilamiento entre unos y otros. No puede haber sociedad sin política; no sería perdurable pues solamente prevalecerían los beneficiarios de la ley del más fuerte. Sin política solo hay fuerza que quiere aniquilar y fuerza que necesita resistir.

La política es la actividad humana superior encaminada a lograr que la convivencia en las comunidades sea justa, armónica y progresista basada en reglas o leyes a las que todos deben ceñirse. Solamente la política puede lograr que el máximo poder en una comunidad lo tenga la ley y no el capricho o la ambición de los hombres.

Hago esta reflexión porque día a día se acrecienta mi impresión de que en el mundo y desde luego en México, la política está en crisis. No me refiero a que tengamos una crisis política la cual podría presentarse, sino que la actividad de la política está en crisis. Hay una confusión conceptual, consciente o inconsciente, acerca del verdadero significado y trascendencia de la política y por tanto también respecto del sentido genuino de su ejercicio y sus elevadas y delicadas finalidades.

Hacer política es procurar en todo momento que la vida en comunidad sea pacífica, ordenada, justa, respetuosa de las libertades y enaltecida para el ser humano y las familias. Sin embargo, existe una lamentable inclinación de quienes practicamos la política de entenderla como una vía para alimentar los apetitos y satisfacer las ambiciones que se encuentran en la parte más instintiva y animal de nuestra naturaleza humana.

De esta manera resulta que aquella actividad humana que debería considerarse como superior, como la más noble y la que exige mayor responsabilidad, se convierte en una lamentable distorsión que afecta negativamente a la sociedad, envenena el ánimo solidario y desalienta la disposición, que es indispensable, de vivir en apego a la legalidad y con base en el respeto a los demás.

La distorsión conceptual que hoy sufre la política permea en la sociedad a tal grado que ésta llega a confundir lo que debe ser con lo que de hecho es. Llega la ciudadanía a creer que así como la observa y la vive cotidianamente, así es la política sin reparar en la distorsión que ésta padece. Tal apreciación en la ciudadanía produce un fermento propicio para que la mencionada distorsión se afiance y de esta manera sea posible que gane terreno el abuso, la impunidad, la manipulación y el autoritarismo, así como el desorden, la confrontación y la ilegalidad como forma de vida.

Se va minando el principio de autoridad y se degrada la noción democrática que otorga la superioridad al ciudadano y al imperio de la ley.

La política no es la lucha encarnizada por alcanzar posiciones de poder y utilizarlo para el privilegio, la prebenda, el capricho o la obtención de beneficios personales o de grupo. El poder no es para someter a los demás. La política es para lograr que una comunidad, municipio, estado o nación se rijan por leyes justas. La política es para que sea posible el progreso comunitario y la convivencia pacífica y justa y no para permitir el abuso o

aniquilamiento de los débiles por parte de los más fuertes y a la postre el rezago y perjuicio del conjunto.

Todos y por supuesto me incluyo, debemos revalorar la actividad de la política. No es conveniente que se desdeñe , y mucho menos se distorsione y se descalifique. Sin política no hay progreso posible. Sin política no hay civilidad. Sin política es imposible la libertad y la justicia. Hay que revalorarla con nuestros hechos. A nadie conviene su desprestigio. Hasta el próximo martes.

Enero 28 del 2002.